



Martí junto a Fermín Valdés Domínguez y Panchito Gómez Toro.

El proyecto no se convirtió en ley. Los integristas del partido Unión Constitucional se opusieron rotundamente a que se concediese al pueblo de Cuba siquiera aquel simulacro de participación en el gobierno, dando lugar a que el grupo menos conservador de sus dirigentes se separaran para formar un Partido Reformista español. En las Cortes el proyecto fue tildado de separatista y apenas mereció consideración. Maura abandonó el Ministerio de Ultramar y las cosas siguieron como antes. El Partido Revolucionario Cubano se vio libre de un gran escollo al fracasar aquella tentativa reformista.

### La crisis económica

Las cosas empeoraban en Cuba: los presupuestos se liquidaban con grandes déficits; volvía a cerrarse a las exportaciones cubanas el mercado norteamericano al revisar sus tarifas aduanales los Estados Unidos y restablecer los derechos sobre el azúcar, el precio del cual bajó, por primera vez en la historia,

a menos de dos centavos la libra. Los hacendados descuidaban los trabajos preparatorios de la nueva zafra y millares de hombres quedaban sin un pedazo de pan para llevar a la boca. El descontento popular y las dificultades económicas penetraban en la clase pudiente, contagiando a muchos peninsulares —los "reformistas" de última hora—; y no se ocultaba a las autoridades que la conspiración, organizada por Martí desde los Estados Unidos, iba prendiendo en la Isla.

En estas circunstancias fue presentado al congreso español un nuevo plan de reformas que prohibían el ministro Abarzuza y un político conservador que siempre había combatido toda tentativa de reformas en Cuba, donde tenía intereses y estrechas relaciones con los integristas: Romero Robledo.

La fórmula Romero-Abarzuza se reducía a crear no una cámara insular sino un simple Consejo de Administración, con quince miembros de elección y quince de nombramiento por el Gobierno. Este consejo no podría fijar las tarifas o aranceles de aduana, ni podría disponer de más de un 14 ó 15 por 100 de los ingresos de la Isla, pues lo demás se reservaría para ser administrado por el gobierno central.

Inútil para resolver la crisis de Cuba, la fórmula Romero-Abarzuza solamente sirvió para exaltar más los ánimos en el país. Fue presentada al congreso a principios de febrero de 1895 —cuando ya Martí había ordenado circular la orden del alzamiento— y causó el efecto de una burla al espíritu de concordia que habían tratado de propagar en Cuba los partidarios de una genuina autonomía política y administrativa.

### El Plan de Fernandina

A fines de 1894 Martí tenía en ejecución secretamente un plan para invadir a Cuba por tres provincias al tiempo que se diera la orden de alzamiento general, en enero siguiente. Había logrado comprar con fondos del Partido Revolucionario arma-

### La Junta Cubana de Nueva York.





Serafín Sánchez.

mentos que serían embarcados en el puerto floridano de Fernandina, en tres pequeños vapores por él fletados, y que de allí se harían a la mar para recoger a los grupos de expedicionarios concertados para embarcar hacia Cuba.

Uno de los barcos recogería al general Máximo Gómez en la isla de Santo Domingo para llevarlo, con más de 200 hombres, a Santa Cruz del Sur, en Camagüey; región ésta donde tantos brillantes hechos de armas se había anotado en la Guerra de los Diez Años aquel guerrero, y donde su presencia arrancaría de la actitud reacia a reanudar la lucha armada a muchos de sus antiguos oficiales.

Otro barco iría a Costa Rica en busca de Antonio Maceo y Flor Crombet para llevarlos a Oriente con un buen grupo de escogidos veteranos.

El tercero de los barcos partiría de la Florida con otro grupo de hombres armados, al frente de los cuales estarían los generales Carlos Roloff y Serafín Sánchez, antiguos caudillos de Las Villas, para llevarlos a esa región.

Como por entonces estaban listos para tomar las armas en Cuba, al frente de grupos de juramentados, jefes veteranos de mucho prestigio, como los generales Moncada y Masó, en Oriente; el marqués de Santa Lucía, en Camagüey; Francisco Carrillo, en Las Villas; y el general Julio Sanguily y otros, en Occidente; y como había núcleos de nuevos revolucionarios en espera de voces de mando en muchos lugares, al ocurrir simultáneamente los desembarcos invasores y los alzamientos, la Isla entera se vería envuelta en la guerra antes de que el Gobierno español pudiera tomar disposiciones para localizar y dominar el nuevo conflicto.

Solamente Martí poseía todos los hilos del plan: cada grupo sabía que tendría apoyo interior o exterior, según el caso, pero ignoraba cómo y dónde actuarían los jefes y núcleos ajenos a su sector. Iniciada la contienda, el general Máximo Gómez tendría a su cargo la dirección militar, con lo cual la jefatura quedaría en manos de un hombre de dotes para el mando probadas desde los primeros días de la guerra del 68, y quien, por haber operado por igual en Oriente, Camagüey y Las Villas, conocía bien el territorio y los hombres de esas tres grandes regiones y poseía autoridad moral en todas.

El éxito del Plan de Fernandina parecía asegurado cuando tomó su cargamento de armas el primero de los vapores fletados. Mas no había embarcado ningún grupo expedicionario cuando un intermediario indiscreto, o infiel, descubrió al armador de uno de aquellos barcos el propósito real del viaje que se iba a emprender; rápidamente las autoridades de Estados Unidos fueron informadas de todo, las armas y las embarcaciones quedaron bajo embargo y el Gobierno español supo asombrado que la tormenta incubada en la emigración por Martí y a la cual no habían concedido gran importancia, estaba a punto de desencadenarse con insospechada violencia.

Francisco Carrillo.



## La guerra de 1895

Cultivo una rosa blanca,  
En julio como en enero,  
Para el amigo sincero  
Que me da su mano franca.

Y para el cruel que me arranca  
El corazón con que vivo,  
Cardo ni oruga cultivo;  
Cultivo la rosa blanca.

JOSÉ MARTÍ (1853-1895), *Versos sencillos*.

### Fomento y organización

El 29 de enero de 1895 se dictó desde New York la orden del alzamiento. Estaba autorizada por tres firmas: la de Martí, como delegado del Partido Revolucionario Cubano; la del general Mayía Rodríguez, como representante personal del mayor general Máximo Gómez, nombrado por Martí general en jefe y así acatado por todos los grupos enlazados a la conspiración; y la del comandante Enrique Collazo, enviado de la Junta Revolucionaria de La Habana.

La orden especificaba que el alzamiento se haría "con la mayor simultaneidad posible", "durante la segunda quincena y no antes del mes de febrero".

El documento fue dirigido a Juan Gualberto Gómez, principal hombre de confianza, corresponsal e intermediario de Martí en Cuba, "y en él a todos los grupos de occidente". Los de Oriente de antemano habían ofrecido acatar la fecha que se les señalara. En seguida que llegó la orden a La Habana, se reunieron los jefes que habían de encabezar los alzamientos de occidente y acordaron que los mismos se efectuarían el 24 de febrero.

"Esa fecha —según el propio Juan Gualberto Gómez— estaba recomendada por estos dos motivos: caer en el último domingo del mes, y ser el primer día de los carnavales. Lo primero, daba la ventaja de que los emisarios podrían ir [a los lugares donde se hallaban los principales líderes de los grupos que habrían de alzarse] y regresar con sus respuestas, a tiempo para avisar a Nueva York; y lo segundo, permitía que en los lugares de campo se pudiera reunir y por los caminos transitar a caballo, la gente en pequeños grupos, sin llamar

Juan Gualberto Gómez.

